

El Taller de las Palabras

Magazine online

José María Latorre

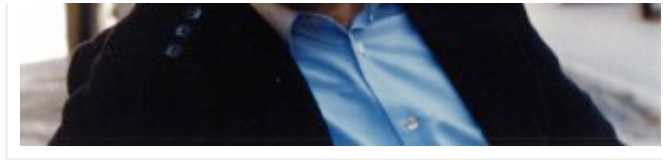
Posted on **8 de agosto de 2008** by **etdlp**

Bio

Nacido en 1945, este polifacético zaragozano (coordina la revista “Dirigido”; colabora en revistas/periódicos italianos y españoles; crítico cinematográfico; guionista para cine y televisión; dirige la colección de libros “Programa Doble”; jurado en festivales de cine, y literarios; editor) es, ante todo, novelista, de un género poco habitual en el territorio español: el terror. Recabador de premios (Literatura Joven Ciudad de Toledo 1981; Premio Especial Gigamesh en 1988; Premio Ciudad de Barbastro 1996; Premio San Pancracio 1996; Finalista Premio Edebé 2000; Premio Gran Angular 2002; Premio Búho de Gaudí 2003; Premio Lectores Zamora en 2004; Premio Literario Villa de Benasque 2005), lo último de él podemos encontrarlo en Valdemar, con “Visita de Tinieblas”.

¿Le parece que con la llegada de las nuevas tecnologías los libros han pasado a un segundo plano e incluso, en muchas ocasiones, algo que ya no se encuentra entre las manos de las nuevas generaciones? Creo que no se trata sólo de la llegada de las nuevas tecnologías, sino de algo más profundo, de una suma de circunstancias. También, a pesar de lo que pueda parecer, el cine ha dejado de ocupar el puesto que ocupaba en los gustos de la llamada sociedad de la imagen. Es un tema que da para mucho, por lo que me limitaré a apuntar que, a mi modo de ver, el libro nunca va a desaparecer como soporte porque hay muchas cosas metidas en él (incluso el placer táctil), y que quizá el público lector se ha alejado un poco del libro a causa de que hoy existe mucho “bluff” y muchas obras que sólo interesan a los especialistas (como sucede en los terrenos de la pintura y de la llamada música culta), y eso reprime los deseos de ir en busca de obras nuevas que merezcan la pena. Espero que con el tiempo vaya quedando un número de excelentes lectores.





— (C) La Nueva España (www.lne.es)

Afirma en una entrevista que no conoce el miedo a la página en blanco. ¿Teme que ese miedo pueda surgir en algún momento? Por fortuna sigo sin tenerlo, si bien nunca se puede dejar de lado el temor a que pueda surgir. Para conseguirlo sigo un principio que hasta ahora me ha resultado infalible: antes de terminar de escribir una novela o un cuento procuro tener ideados una o uno nuevos. Cuanto más pienso en ellos, tanto más tiran de mí y quiero escribirlos.

La novela fantástica entraña una enorme dificultad porque se trata de historias imposibles que han de resultar verosímiles. ¿De dónde saca sus ideas y cuál es el método para darles cuerpo? Apuntas a la cuestión: resultar verosímiles aunque su punto de partida sea irreal..., o lo parezca. Personalmente, no creo en casi nada, pero procuro dar a lo que escribo un cuerpo sólido, como si creyera en todo. Intento crear un mundo completo que sea verosímil, o, por decirlo en términos mecánicos, que «funcione». Tengo muchas ideas y mi problema es tener tiempo para dar vida a todas. ¿Método? El principal es implicarte a fondo en lo que estás escribiendo como si cada ocasión fuera la primera o la última vez que puedes hacerlo.

El género de terror cuenta desde siempre y para siempre con muchísimos adeptos, pero ¿no cree que ya quedan pocos resquicios donde indagar o, por el contrario, con los tiempos cambian las causas del terror y, por tanto, el tema es inagotable? El terror es la piedra angular de todo nuestro arte, dijo Peter Ackroyd. En el espanto, uno se siente a sí mismo, escribió Henning Boetius. El miedo es algo implícito a la naturaleza del ser humano, añadido, y por ello siempre se hará notar. Creo que lo principal es tratar los temas con voz propia, mirar al espanto con los propios ojos. Eso lo hace inagotable aunque se trate de seres o ideas que aparentemente pertenecen al pasado, porque todas las miradas son diferentes. Y con el paso del tiempo van surgiendo más terrores que se pueden combinar con aquéllos.

Díganos alguna película que supere a la obra literaria en la que está basada. Recorro a mi ejemplo favorito, «Topaz», de Alfred Hitchcock. La novela original de Leon Uris es espantosa. Pero hay otras...

Ha sentido miedo alguna vez al mirarse al espejo y ver en el fondo de sus ojos algo con lo que no contaba? Es algo que reservo para mi pensamiento, para mis ideas. El ser humano es una mina inagotable de sorpresas, no siempre agradables. Es importante tratar de conocerse a uno mismo cada vez con más profundidad.

¿En alguna ocasión se ha sentido perdido en medio del proceso de escribir una novela, sin saber hacia dónde ir? No, nunca. Lo que sí puede acontecer es que llegado cierto momento en el proceso de escribir una novela se te ocurra seguir un camino del que no te habías apercibido al empezarla. Con el cuento no suele (ni debe) suceder. Hay que estar atento a las voces que surgen en tu interior, y es tarea del escritor darse cuenta de cuándo hay que atender esas voces y cuándo no, ya que no siempre son fiables.

¿Cuándo decide que lo que está escribiendo es para adultos o para jóvenes? ¿O lo decide antes de comenzar a escribir? ¿Resulta más duro escribir para estos últimos o es más satisfactorio? Al principio lo decidía antes de escribir, pero más adelante decidí olvidar esa cuestión y escribir mis novelas pensando que van a ser leídas por todo tipo de lectores, y que cuanto mayor fuera su conocimiento de la literatura más placer podrían extraer de ellas. Creo que mis novelas llamadas, por así decirlo, «juveniles», cada vez son más para «adultos». La única meta que me fijo es que sean buena literatura, que tengan un lenguaje cuidado, literario, y resulten convincentes y comunicativas. Hay en ellas varios grados, y trato de lograr que quienes no pasen del «primer grado» puedan disfrutarlas igual, y que quienes vayan más allá encuentren mayores motivos de disfrute. Me gusta mucho escribir novelas que también (lo subrayo) van a leer los más jóvenes de edad, porque son más abiertos y participativos, no tienen (por lo general) un esquema mental tan cerrado ni esquemas literarios tan rígidos.

Es usted un escritor muy prolífico, y sus novelas y relatos están llenos de peripecias en las que nunca se repite un argumento. Así, he de suponer que el «previo» a comenzar a escribir una obra, es decir, la fase de documentación, es larguísima. ¿Le gusta más recopilar esos datos o el escribir en sí? Lo que más me gusta es escribir. Claro está, procuro documentarme sobre el tema, sobre el ambiente, etc., pero todo va creciendo dentro de mí, con independencia de la base «documental», y lo más fascinante es el proceso de la escritura.

He observado que la literatura «fantástica», así como la de terror, se prestan bastante al relato corto. ¿Por qué cree que ocurre esto? ¿Por qué pasa con más frecuencia que en otro tipo de géneros? Para mí, el relato realista también es un género, y en ese terreno abundan igualmente los cuentos y relatos. Antes había muchos relatos y cuentos de otros temas y géneros. La extensión de una obra depende de la idea que hayas tenido y lo que quieras expresar en ella. Ahora bien, el terror también ha dado lugar a novelas larguísimas, y a menudo interminables, como las de Stephen King, a quien ya dejé de leer hace tiempo. Insisto, todo depende de lo que quieras expresar y del juego que pueda dar tu idea.

¿Le gusta M. R. James? Muchísimo. Es uno de mis autores preferidos en el terreno de la literatura fantástica. Lo recomendaría a cualquiera, con la seguridad de que gracias a él conseguiría hacer un nuevo amante de la literatura

¿Cuántas horas dedica a escribir al día? Unas tres. Podría escribir durante más tiempo, pero me parece necesario tener cierta medida, sobre todo si quieres ofrecer una obra de calidad. Eso sí, hay que tener disciplina.

¿Qué opina de la imagen tan denostada del crítico? En general se lo han ganado a pulso, sobre todo (en España) a partir de los primeros años ochenta, cuando muchos de ellos se convirtieron en algo así como en portavoces de las editoriales, haciendo de su trabajo una suerte de continuidad de la promoción editorial. Faltan buenos críticos, estudiosos, sin prejuicios, que no tengan telarañas en los ojos ni se dejen arrastrar por los prestigios de moda (que han sido creados por los malos críticos). Yo escribo crítica de cine, aunque prefiero llamarlo comentarios sobre films, y trato de analizar y no dejarme llevar por los prestigios dominantes. Espero que algún día se escriba la auténtica historia de la literatura española desde la época de la transición, tarea que recomiendo a los más jóvenes de edad: que derriben falsos ídolos, que denuncien lo sucedido, que analicen lo que realmente ha acontecido desde entonces, y por qué se encumbró interesadamente a unos nombres a cambio de silenciar a otros.

En los años ochenta, «Blade Runner», en los 90 «Pulp Fiction». ¿En esta década? No me gusta «Pulp Fiction», aunque entiendo que sirvió bien a un gusto popular y dio lugar a una tendencia, ya extinta. Actualmente no voy tanto al cine, pero todavía leo más que antes. Me gustan los últimos films de David Cronenberg, si bien mi forma de aproximarme a ellos es muy personal.

¿Podría dar algunas ideas directrices para hacer una buena crítica de cine? Considerar que el cine tiene su propio lenguaje de expresión y escribir a partir de él. No aceptar a ciegas todo lo que viene aplaudido por los demás, incluso desde los festivales. Integrar la crítica/el film en el contexto cultural. Intentar saber más cosas aparte que de cine.

¿Cree que en España se cultiva tanto el género de terror como en los países anglosajones?

Lamentablemente no, aunque existe en España una tradición de terror y hace años se cultivaba más que ahora. Incluso autores que hoy figuran en el «panteón» de los ilustres lo practicaron, desde Emilia Pardo Bazán a Vicente Blasco Ibáñez, pasando por Espronceda, Unamuno, Azorín, Palacio Valdés, etc. Y no hay que olvidar la gran aportación de Gustavo Adolfo Bécquer.

¿Si tuviese que elegir entre riqueza y aventura, tendría alguna duda? Para mí siempre estará en primer término la aventura de escribir, que es la mayor aventura de un escritor. El dinero ayuda a poder hacerlo con más tranquilidad, sin precipitación, pero creo que no debería convertirse en una obsesión.

¿En cuál de las actividades literarias que practica se siente más cómodo? En la novela y en el cuento, si bien siento una particular inclinación hacia la novela.

El género de terror en el cine cuenta con una serie de trucos de imagen, efectos especiales, luces y sombras, sonidos y enfoques de cámara que ayudan a que el espectador experimente ese sentimiento en su propia carne. Todas estas armas no son posibles en la literatura, por lo que mi duda es la siguiente: ¿cuáles son las estrategias literarias que hay que desarrollar para crear un relato terrorífico? El mismo que en cualquier terreno literario. Asumir el apasionante reto de que es preciso crearlo a través de la palabra y sus infinitas combinaciones. A partir de ahí, tratar de crear un mundo propio, auténtico, verosímil, en el que la acción se conjugue con la reflexión, los hechos con los sentimientos; diciéndolo en breve: crear a través de la palabra un mundo con un completo organismo.

Hay personas que han trabajado en el mundo del cine como actores y actrices y después dicen que ya nunca ven una película con los mismos ojos (intuyen los micrófonos, las órdenes del director, la posición de la cámara, etc.); ¿a usted que es crítico le sucede algo parecido? ¿Es capaz de relajarse y ver una película sin intentar desmenuzarla o por el contrario ya no le es posible evitar buscar todas las virtudes y defectos en el film que está visionando? Puedo hacerlo. De hecho, lo hago de vez en cuando, aunque no consigo olvidarme de que soy un narrador y, por lo tanto, estoy atento a cómo se desarrolla la narración que estoy viendo, observando cómo la planificación, la construcción de los encuadres y los movimientos de la cámara contribuyen a ello.

¿Cree que es necesaria la figura del agente literario para un escritor? Creo que usted no lo tiene. No, no tengo agente. Si lo hubiera tenido se habría preocupado del tema de las traducciones de mis obras y estoy

seguro de que mis novelas tendrían más traducciones. Hoy casi todos los escritores tienen agente. Depende de lo que quieras alcanzar con la literatura. Si pretendes ser autor de una buena obra y te alegra verla publicada y que tenga sus lectores, no hace falta. Si lo que quieres es ganar mucho más dinero, tener agente ayuda porque pactan con las editoriales anticipos más fuertes e incluso la concesión de premios a sus representados.

Se siente reconocido como escritor en su tierra, Aragón, o se siente más reconocido en Cataluña, su lugar de residencia? Curiosamente, me siento más reconocido fuera de Aragón y de Cataluña. No vivo en Aragón, y en Cataluña soy «de fuera». Soy una especie de Juan sin Tierra. Hay explicaciones para ello que son políticamente incorrectas y no voy a tratar aquí, pero todo eso tiene que ver con tus relaciones con quienes detentan el poder en los así llamados medios de comunicación y que en lugares más pequeños, como mi ciudad natal, Zaragoza, tienen capacidad para decidir a quiénes apoyar y a quiénes no, en función de si perteneces o no a su grupo. Soy independiente, siempre lo he sido y no creo que a estas alturas vaya a cambiar. Pero por fortuna tengo buenos lectores y apoyos en las dos comunidades, así como en el resto de España.

Su interés por el género fantástico le acerca mucho a los monstruos, pero ¿cree que hay muchos monstruos entre los humanos? Nombre alguno. Hay un gran abanico de monstruos entre los seres humanos. Uno de ellos sería el personaje de mi cuento «Seguridad ciudadana». Creo que en casi todas mis obras aparece siempre un monstruo humano.

En una de sus entrevistas dijo que aborrece los libros impersonales. Según usted, ¿qué libros pueden considerarse impersonales? Los que están escritos pensando más en el mercado de ventas que en los propios mundo y estilo del autor; los que siguen un modelo que ha logrado vender mucho y lo siguen a ciegas; los que no tienen un estilo propio.

¿Quién tiene más criterio (o mejor criterio)? ¿El crítico que en ocasiones apoya a un escritor de pocos lectores o el público que compra masivamente determinados libros? ¿Son dos formas irreconciliables de ver la literatura? Se trata de criterios, por así llamarlos, diferentes. Ese crítico se preocupa de buscar entre la hojarasca literaria de hoy para buscar alguna joya en la que no todos reparan. Hay que entender el de ese público porque su mente ha sido bombardeada por la publicidad y, por lo general, leen libros que no ofrecen muchos quebraderos de cabeza. Hay que tener claro que las ventas no tienen nada que ver con la calidad literaria. Si coinciden las buenas ventas y la calidad, tanto mejor, pero no suele ser así. De todas formas, los libros que se vendían mucho hace cincuenta, sesenta o setenta años solían ser bastante mejores que los superventas de ahora

¿Cree usted que se puede delimitar con claridad la diferencia entre lo real y lo fantástico? Para mí, lo más bello es que no se pueda delimitar. En todas mis novelas realistas, por así decir, siempre hay elementos fantásticos, que aparecen en ellas como iluminaciones, como epifanías... Y en mis novelas fantásticas hay siempre una base realista.

¿Qué libro recomendaría a alguien que dice que no lee literatura de ciencia ficción? Los de H. G. Wells y Jules Verne; «Soy leyenda», de Richard Matheson, y cualquiera de J. G. Ballard.

¿Son imprescindibles los concursos literarios para hacerse un hueco en los géneros de literatura

menos vendidos? Los concursos literarios no son imprescindibles para nada, sobre todo hoy, cuando la mayor parte de ellos están amañados entre agentes y editoriales.

Los niños leen mucho. ¿Por qué piensa que se pierde el hábito lector? Llega un momento, coincidiendo con la adolescencia, en que muchos dejan de leer. Algunos se pierden para siempre, otros se recuperan enseguida. Uno de los motivos se encuentra en el descubrimiento de la sexualidad, que borra de momento tantos otros caminos de disfrute de la existencia y hace nacer en muchos algo tan detestable como es la prepotencia. Eso deja de suceder cuando se recupera el equilibrio. Quienes vuelven a leer lo siguen haciendo durante toda su vida porque saben que todo es compatible.

Hace unos días he ido a ver «Cobardes». Me pareció una película con ritmo, bien contada y que además habla de una situación de actualidad (la gran diferencia con lo que se ve en nuestro cine). La persona que me acompañó no coincidió conmigo, y además no le gusta nuestro cine. ¿En qué aspectos cree usted que debería mejorar para atraer al público? El cine español tiene un problema endémico: faltan buenos guionistas. En general hay otra cuestión: como el cine es una maquinaria que necesita ser engrasada con mucho dinero, se suele ver sólo como una inversión que es preciso recuperar, con beneficios, y eso da lugar a mucha cobardía, a falta de riesgo, a adocenamiento...

Una vez que la novela ya está en marcha, ¿es usted un escritor metódico y se impone un ritmo de trabajo, por ejemplo escribir cada día un capítulo, o es la propia novela la que impone el ritmo a medida que va desarrollando la trama? Si fuera por lo que una novela tira de mí, escribiría durante más horas, pero, como he dicho, prefiero seguir un ritmo más tranquilo porque aspiro a escribir buena literatura, sin excesivos apresuramientos. Por eso me he fijado unas horas diarias, y soy capaz de dejar una frase sin terminar y recuperarla al día siguiente sin haber perdido el ritmo, la densidad.

A la hora de sentarse a escribir, ¿necesita un lugar y un ambiente determinado, o por el contrario cualquier sitio es bueno para plasmar las ideas en el papel? Soy de quienes necesitan un lugar y un ambiente. Dispongo de mi propia habitación y preciso silencio para concentrarme en lo que escribo.

¿En qué se inspira para sus novelas de ciencia ficción o fantásticas? La inspiración puede llegar en el momento más inesperado y en cualquier lugar. Yo paseo mucho y siempre estoy pensando en lo que escribo y en lo que quiero escribir más adelante. Las ideas vienen solas. Por ejemplo, el comienzo de «La mirada de la noche» se me ocurrió viajando en tren desde Sevilla a Barcelona, observando desde la ventanilla de mi compartimento el paisaje de la noche.

Cómo comienza en usted el proceso de creación de una historia? ¿Corrige y reescribe a menudo? ¿Cuándo está seguro de que lo que ha escrito es buena literatura? El proceso de creación comienza cuando tengo la primera idea, que poco a poco va madurando mentalmente. Cuando escribo corrijo bastante, pero llega un momento en que necesariamente dejo de hacerlo, porque puede suceder que tantas correcciones no siempre sean buenas y se pierda un poco de la espontaneidad y densidad iniciales. Creo que nadie puede estar nunca seguro de que ha escrito buena literatura; lo mejor es estar convencido de que lo que has escrito se aproxima bastante a lo que habías pensado.

Cuando escribe, ¿piensa en los posibles lectores? No, nunca. Confío en que los posibles lectores se sientan interesados para entrar en lo que propongo con mis novelas y cuentos.

¿Es necesaria la figura del crítico? No, tal como se ejerce hoy.

¿Es el público juvenil más o menos exigente con lo que lee que cualquier otro tipo de lector? Está mucho menos maleado y es más abierto. No se deja influir tanto por lo que se dice en los medios de comunicación. Me gustaría que los lectores adultos recuperaran ese estado de inocencia con respecto a la literatura, que volvieran a disfrutar con ella.

En este juego entre realidad e irrealdad, ¿existe el peligro de quedarse en medio, de perder las referencias? No lo creo, pero si sucediera tampoco sería grave porque en la existencia los sueños, las invenciones, lo vivido, lo recordado, lo que se está viviendo forma parte de un mismo cuerpo.

Cuando escribe novela fantástica, ¿se aleja de la realidad o más bien es una forma de verla? Todas mis novelas (y cuentos) están conectados con la realidad, aunque se trate de literatura fantástica. Hay que tener los pies apoyados en el suelo para poder elevarse a «otras regiones».

¿Es capaz de hacer crítica de sus propias novelas? La hago mentalmente cuando me dedico a corregirlas.

¿El escritor escribe porque cree que tiene algo que decir o escribe por el placer de escribir, sin más pretensiones? En mí se han dado siempre ambas cosas. No obstante, es preciso tener cuidado con eso de «algo que decir», porque si te dejas llevar por el discurso puedes escribir una obra muy mecánica.

¿Por qué muchos libros de los que usted llama impersonales tienen tanto éxito? Lo he insinuado antes: son de los que no complican la mente del lector, los que tienen una construcción y una escritura elementales, algo que antes se daba en las novelas de quiosco.

¿Cómo empezó a escribir? ¿Debemos a alguien que le animara a ello o surgió espontáneamente?

¿Por qué fantasía? Por lo que recuerdo, escribo y leo desde mi infancia. Cuando no tenía papel contaba cuentos, pero me gustaba más escribirlos. Supongo que, claro está, serían malos porque yo era muy niño. No he dejado de hacerlo desde entonces. La literatura de creación siempre es fantasía, aunque se trate de una temática muy vinculada a la realidad; lo otro sería un documento, un testimonio; aun así muchos testimonios suelen tener una considerable base de fantasía (en su caso de mentira).

¿Admite el género fantástico más recursos cinematográficos que el resto de géneros? No necesariamente. Se podría decir lo mismo de los relatos de aventuras, de los dramas... Lo que sucede es que la literatura y el cine han ido de la mano durante el siglo XX y crearon una especie de vasos comunicantes, con los que una se ha proyectado sobre el otro, y viceversa.

¿Le gustaría que alguna de sus obras se llevara al cine? No me importaría, aunque no suelo pensar en ello. Lo único que se gana con ello es hacer más popular la novela.

Su producción literaria es muy extensa y se puede definir como fértil. ¿Cómo estructura su trabajo?

¿Trabaja en varias obras al mismo tiempo, dando preferencia a una sobre otras, o se centra en un trabajo y hasta que no lo finaliza no aborda el siguiente? No empiezo una obra hasta que he terminado la que tengo entre manos, incluyendo la corrección. Si trabajara en varias obras a la vez estoy seguro de que perderían intensidad. Primero escribo a mano, en unas bellas libretas que compro en Italia, y luego lo paso al ordenador y lo corrijo. Me gusta escribir a mano las novelas y los cuentos, creo que hay una tensión que va desde la mente hasta la mano.

En su obra llaman la atención los títulos. Esta cuestión es algo que me planteo en todos mis relatos y escritos. ¿Cómo y cuándo elige el título de sus textos? ¿En qué medida afecta el título al desarrollo de cada obra? Doy mucha importancia a los títulos, hasta el extremo de que no suelo empezar a escribir hasta que tengo el título. La excepción fue «Una sombra blanca», donde no tuve el título hasta que acabé de escribirla. También doy mucha importancia a los comienzos.

Leyendo «Codex Nigrum», cuando el protagonista buscaba en la iglesia dicho códice y suena el órgano, en mi casa sonó el teléfono y del susto casi me caigo del sofá. ¿Le sucedió lo mismo mientras escribía ese lance? Al final era mi cuñado. ¿No son suficientes estos males y horrores concretos, que todavía buscamos los fantásticos?

Está bien esa anécdota, me gusta. A mí me sucede otra cosa: cuando acabo de escribir cada día, me cuesta unos minutos recuperar el sentido de la realidad, como si estuviera viviendo en otro mundo o hubiera despertado de un sueño. Es cierto, hay muchos horrores concretos, siempre los ha habido, pero los fantásticos, los artísticos, contribuyen a hacer más placentera la existencia. El miedo es una fuente de placeres agrídulces.

This entry was posted in [Las entrevistas del taller](#) by [etdip](#). Bookmark the [permalink](#) [<http://www.eltalldelaspalabras.net/2008/08/08/jose-maria-latorre/>].

Comments are closed.